

# OLVIDADAS

## Notas al programa

Es un homenaje a las mujeres españolas deportadas al Campo de Concentración nazi de Ravensbrück entre 1939 y 1945. El proyecto nace de un encargo del Ministerio de Cultura del estado de Brandemburgo al *Ensemble Cantaderas* para investigar y crear un proyecto musical, a través del festival «Kulturfeste im Land Brandenburg».

Ese encargo nos abrió una puerta a una realidad pasada que aún está por narrar y que debería ser recordada. Nos pusimos manos a la obra buscando quiénes eran aquellas mujeres. Encontramos mucha información recogida por investigadores/as y testimonios de aquellas a quienes todavía les quedaron fuerzas para hablar. Desgraciadamente también encontramos mucho olvido; un olvido doble, triple... Las olvidó su país, incluso, a algunas, las olvidaron sus familias y amigos, y olvidaron también mencionarlas cuando se empezó a hablar de los deportados españoles. De ahí el título de este programa, inspirado en la frase de Neus Català, una de las deportadas: «fuimos las olvidadas entre los olvidados». Nuestro trabajo consistió en acercarnos a ellas leyendo sobre sus vidas, sus lugares de origen y sus relatos sobre el cautiverio, y en recopilar la música mencionada en sus testimonios y piezas tradicionales de sus regiones en archivos musicales, cancioneros y grabaciones. Estas canciones componen gran parte del programa y las hacemos dialogar con una selección de piezas medievales que comparten con ellas temática y modalidad, y con dos nuevas polifonías compuestas expresamente para *Cantaderas* sobre dos textos de la lírica popular española por Dominique Vellard.

**Piedras recogidas in situ, dedos, cucharas, nueces... y nuestros panderos**, son los instrumentos que, junto con las manos sobre una mesa, acompañan a nuestras voces. También la lista de los nombres que conocemos a día de hoy de aquellas mujeres y niñas. Sus vivencias, su fuerza, solidaridad y esperanza, inspiraron la línea de este programa, que pretende rendirles tributo **haciendo sonar con nuestros cantos los suyos, sus nombres y sus historias**. Porque, como dice una amiga, «quien tiene voz, tiene poder» y tal vez con ello el olvido empiece a recuperar la memoria.

